

El repórter cambia de tema.—¿Qué opina usted, don Elías, del último libro de don Juan Trejos: LOS PRINCIPIOS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA?

—Me ha gustado muchísimo. Si peca, es por carta de menos, como de autor juicioso. Yo habría deseado unos pocos renglones más explícitos sobre la forma de tributación. Este punto lo han juzgado principal muchos de los grandes economistas, y dicho se está que los más grandes economistas han partido de la filosofía o han llegado a ella. El impuesto afecta la moral, el derecho, la política; su funcionamiento repercute en la sociedad entera.

—Y usted no se ha definido todavía acerca de este punto?

—¡Claro que sí, desde hace unos veinticinco años! De otro modo no habría podido seguir la línea que he seguido en materias económicas.

—Haciendo una labor que ha sido juzgada negativa: más de crítica que de construcción.

—Admitido. Pero esté usted seguro de que más construye quien limpia un terreno que quien levanta en él una torre de absurdos y desatinos.

—Sin embargo, los gobiernos necesitan que se les aconseje.

—En materia de economía, más que en cualquier otra, se palpa la inmensa verdad de la sentencia: No son consejos lo que falta a los Gobiernos, son los Gobiernos quienes faltan a los consejos. ¡Ay de los gobernantes que andan a